

ALGUNAS CLAVES PARA EXPLICAR LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA POSTERIOR A LA CRISIS DE 2001

Some clues to explain the Argentina's foreign policy post
2001 crisis

Alejandro Simonoff¹

Introducción

La llegada del mundo bipolar moldeó los diseños de inserción internacional del país entre la opción de alinearse con la potencia del bloque, Estados Unidos, o reclamar su pertenencia al bloque occidental pero priorizando a la Región – fundamentalmente con un acercamiento a Brasil. Estas opciones constituyeron el marco donde la oposición y la cooperación, se alternaban, causando cierto erratismo.

Esta situación comenzó a cambiar cuando desde 1983 se delineó una estructura triangular que involucró a la Argentina con estos dos países². Pero las pretensiones latinoamericanistas impulsadas por Raúl Alfonsín encontraron ciertos límites, como lo señalamos oportunamente: “Existieron fuertes condicionantes, como el endeudamiento que generó la necesidad de acercarse a Washington para conseguir apoyo financiero, ya sea unilateral o de los organismos multilaterales que controla, lo que ocasionó una tensión en la búsqueda de un mayor marco autonómico” (SIMONOFF, 2010: 329).

En los años noventa, con las autodenominadas relaciones “carnales” con Estados Unidos, inspiradas en el realismo periférico escudeano, se buscó el alineamiento con Washington y la correspondencia con la política de convertibilidad inaugurada por la

¹ Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor de Política Exterior Argentina en los posgrados de la UNLP e Investigador de los Institutos de Relaciones Internacionales y de Ciencias Sociales y Humanas de la UNLP. Email: asimonoff2010@gmail.com

² El debate por cuáles deben ser sus prioridades, encierra no solo una cuestión de opciones políticas sino la imagen que su clase dirigente tiene sobre el país.

administración de Menem, como lo ha señalado Mario Rapoport (2009)³.

Para este autor, la gestión de la Alianza “... no modificó en lo sustancial la política exterior... aunque pareció orientarse en forma más definida hacia Brasil”. Es decir, Rapoport, como otros autores, ubicó a esa administración dentro de una continuidad con la anterior, a pesar que se vislumbraron algunos cambios, como los alejamientos de la estrategia de seducción a los Kelpers, del apoyo al Plan Colombia y la negociación en torno al ALCA (RAPOPORT, 2006: 903).

El colapso de la convertibilidad en diciembre de 2001 tuvo también un impacto en la política exterior de los gobiernos posteriores a la crisis, del mismo modo que su sostenimiento condicionó la estrategia hacia Washington y Brasilia del gobierno de Fernando De la Rúa⁴.

Los cambios de la administración Bush en materia de las Organizaciones Multilaterales de Crédito – donde abandonó el rol de “bombero” del sistema internacional que había tenido en los años de Clinton – resultaron clave para comprender el fin de la convertibilidad en 2001. Pero también existieron ciertos desplazamientos de Brasil que pasó de una estrategia regional en torno al MERCOSUR hacia otra más sudamericana.

Desde el inicio del nuevo milenio, este triángulo ha mostrado tensiones, con respecto a Washington – por el impacto de su agenda de seguridad, tras el 11 de Septiembre – y con Brasilia, debido a su reposicionamiento internacional.

Otro factor inescrutable fue la crisis de 2001 que alteró sensiblemente los márgenes internos de maniobra internacional del Estado, en un escenario más flexible, por lo menos en términos regionales. Así lo entendió Carlos Escudé, quien señaló en los primeros años del nuevo siglo: “La pérdida de la capacidad de sanción por parte de los Estados Unidos y de las instituciones como el FMI es un dato nuevo, que modifica dramáticamente las recetas normativas para los Estados periféricos que sufren la crisis más agudamente” (ESCUDE, 2004:19).

³ Pero no fue menos cierto que durante esa administración se creó el MERCOSUR.

⁴ La crisis de 2001 profundizó el quiebre del modelo de relación privilegiada con Estados Unidos inaugurada en la década anterior; a los ya señalados por Mario Rapoport se le sumaron las lecturas de Escudé en torno a la llegada del Estado Parasitario (Escude, 2005:117 y ss.) y la flexibilización del realismo periférico (Escude, 2009), y las de Russell & Tokatlian con el supuesto reemplazo del modelo de aquiescencia pragmática por el de autonomía relacional (Russell & Tokatlian, 2002:414-419).

Esta “pérdida de la capacidad de sanción”, sumada a la declaración de cesación de pagos de la deuda externa a fines de diciembre de 2001 y un escenario mundial menos unipolar fueron los elementos que plantearon un nuevo marco para la política exterior argentina.

En función de este cuadro inicial, creemos poder leer la estrategia de inserción seguida por las distintas administraciones de acuerdo a las exigencias externas, tales como la securitización de la agenda internacional y las cuestiones referidas a la deuda externa, y una serie de cuestiones de interés propio, como son la prioridad regional y la inserción económica internacional.

La política exterior Pos Crisis de 2001⁵

Las estrategias adoptadas por los sucesivos gobiernos desde 2001 frente a los desafíos que implicaron las principales cuestiones nacionales e internacionales no podríamos suponer la existencia de una continuidad ante el cambio de modelo económico y de inserción que obedeció a la propia supervivencia del Estado-Nación y la sociedad argentina.⁶

En función de la importancia que para Argentina tienen Brasil y Estados Unidos, se fueron constituyendo ejes como la securitización de la agenda internacional, los vínculos con la región y el MERCOSUR, la negociación de la deuda externa, la reinserción internacional del país y la cuestión Malvinas.

La securitización de la agenda internacional llevó a los gobiernos argentinos en medio de la crisis a evitar compromisos directos con la política de Washington, aspirando a mecanismos de carácter multilateral, como mantener y reforzar las misiones de paz, buscar ciertos *linkages* con la lucha contra el terrorismo, como el avance judicial sobre ciudadanos iraníes en la causa de los atentados en los años noventa, pero fijando distancia

⁵ Para un análisis más detallado véase nuestro: “Cinco claves explicativas para la política exterior argentina posterior a la crisis de 2001” (2012)

⁶ Fue paradójico que mientras la crisis de 2001 pulverizaba las potencialidades autonómicas de la Argentina, un marco favorable para esas políticas permitió desarrollarlas en un alto grado.

del unipolarismo.⁷

La defensa del gobierno, a partir de 2004, de la llamada pista iraní en la Causa AMIA – sostenida desde los tiempos del Juez Galeano-, incluso fue útil para establecer una vinculación con la estrategia de lucha contra el terrorismo, patrocinada por Washington desde que George Bush hijo era presidente, y a su vez no adherir al unilateralismo con que era llevado adelante. La reciente preocupación por establecer la Verdad, dejó lugar a cierta suspicacia de lo actuado por la Justicia Argentina, relativizando los reclamos realizados en diversos foros internacionales, como la propia Asamblea de Naciones Unidas, y virar hacia la siempre latente e incómoda pista siria, con lo cual se estarían demoliendo los cimientos de una estrategia cooperativa con Washington.

Una muestra de este viraje surge de la denuncia por encubrimiento contra la Presidente y el Canciller, entre otros, por parte del Fiscal de la Unidad Especial para el Atentado de la AMIA, Alberto Nissman y su posterior muerte antes que hiciera su presentación ante una Comisión de la Cámara de Diputados de la Nación. La misma se fundamentó en la existencia de negociaciones paralelas entre dirigentes cercanos al gobierno y de la comunidad iraní local que derivaron en el Memorándum de Entendimiento firmado hace dos años. Este documento internacional, según el denunciante, fue el instrumento para consumir el encubrimiento de los ciudadanos persas que la justicia argentina relaciona con aquel atentado terrorista.⁸

Aunque también hay que reconocer que el tema de vinculación con Washington en referencia al régimen iraní fue mudando hacia la no proliferación, donde Argentina ha sido reconocida por la administración demócrata como un socio importante.

El impacto de las estrategias de Washington produjo una mayor autonomía en

⁷ Este punto resulta crucial para una política carácter autonomista heterodoxa, ya que por un lado la Argentina no entró en contradicción con un lineamiento estratégico de Washington, sino que lo acompaña estableciendo límites al diferenciar un interés general del propio de la potencia, con ello se estarían dando dos de las tres condiciones de la elaboración puigiana (no enfrentar los lineamientos estratégicos de las grandes potencias y diferenciar cuando están en juego sus propios intereses o los de bloque) (Puig. 1984: I: 68)

⁸ No fue la primera vez que un presidente fuera acusado de encubrimiento por este caso, Carlos Menem lo fue hace más de una década, pero por la llamada pista siria.

muchos aspectos, pero también trajo aparejadas nuevas responsabilidades, como lo demostró la intervención en la MINUSTAH en Haití y en las diversas crisis que tuvieron lugar principalmente en el Cono Sur.

En este plano y dentro del marco de la regionalización de las Misiones de Paz de Naciones Unidas fueron, tras Afganistán e Irak, llevadas adelante o como formas de compensación en contra de la legalización de la segunda, como podría ser el caso de Chile, o como la forma de aporte indirecto de tropas, como puede ser el de Argentina, lo cierto que fue un ámbito de convergencia y que puede convertirse en una oportunidad para un comportamiento autónomo.⁹

En este esquema debemos sumar a Brasil, y no quedo reducido al envío de tropas sino que también a la articulación de políticas para cumplimentar el tipo de mandato de la operación entre los tres países en el “ABC sobre Haití” fue un dato por demás auspicioso.

Además, la función de *estabilizador regional*, que había sido desempeñada conjuntamente con Brasilia – como por ejemplo en los casos de las crisis políticas en Bolivia (2003) y Ecuador (2005), tras la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) se desplazaron hacia ésta, en un marco más institucionalizado y también más limitado al espacio sudamericano que al latinoamericano

El marco externo trajo aparejados desafíos que sumados a la crisis de 2001, hicieron que la Argentina profundizase su rol regional. Tras ciertos titubeos iniciales, la estrategia de inserción internacional tuvo un vuelco hacia la opción de Brasil.¹⁰

El eje de la *integración regional* tuvo al Mercosur como actor central.¹¹ Éste profundizó su perfil como instrumento de inserción económica internacional para sus miembros – misiones comerciales conjuntas, participación en le G22 de la Organización

⁹ Si bien los motivos que llevaron a la instrumentación de la intervención pueden ser discutibles, lo cierto fue que los estados participantes hicieron uso de ese espacio para generar instancias de coordinación políticas.

¹⁰ La prioridad regional es una de las condiciones para desarrollar una política autónoma en sentido puigiano. (Puig, 1980: 198)

¹¹ Para Puig la integración no es de por sí autonomizante, sino que dependen del contexto y desde sus escritos de los ochenta sostuvo que la asociación solidarista se hacía ineludible para un proyecto que buscara incrementar los márgenes de maniobra del país. (Puig, 1986)

Mundial de Comercio (OMC), rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) entre otros.

Pero obviamente que no podemos desatender en el marco de la estrategia de integración las relaciones con Brasil. Éstas pasaron de un buen momento, marcado por la solidaridad de ese país en la crisis de 2001, y reforzado con la llegada de Lula Da Silva al Planalto hasta fines del año 2004, cuando empezaron ciertas tensiones: las discusiones en torno al rediseño del Consejo de Seguridad y el rechazo inicial a la Comunidad Sudamericana de Naciones. Sin embargo, sobre el final de la gestión de Néstor Kirchner estas rispideces aparecían olvidadas.

En el caso específico del primer mandato de Cristina Fernández en relación con Brasil, a diferencia de lo ocurrido en la gestión de Néstor Kirchner, estuvo marcada principalmente por los efectos de la crisis mundial de 2008, y no tanto por las discusiones anteriormente citadas. La acumulación de tensiones en el ámbito comercial y de inversiones con Brasil, podría indicar un indicativo del fin de la “paciencia estratégica” llevada desde los tiempos de Lula Da Silva por nuestro principal socio internacional.

Por otra parte, la ampliación del Mercosur, con la llegada de Venezuela como quinto país miembro, resulta central para la evolución del bloque comercial en un instrumento de inserción económica internacional para los socios.

Esta relación fue menos efectiva con los organismos multilaterales de crédito. Allí, la Argentina dependió primero de la ayuda de Washington desde la segunda fase de la administración de Duhalde en mayo de 2002, (en la consecución de este apoyo resultaron centrales los gobiernos de Ricardo Lagos y Vicente Fox) y a pesar del compromiso a establecer una estrategia conjunta en la Declaración de Copacabana (2004) y luego, entre 2005 y 2007, dependió del aporte venezolano.

Precisamente la estrategia de desendeudamiento ha sido exitosa, ya que virtualmente la Argentina salió del default declarado a fines de 2001.¹² Se sustentó en dividir a los deudores en dos tipos: los tenedores privados, quienes tras dos fases de reestructuración con una importante reducción en 2005 y 2010, sumaron un 92 % del

¹² Resultaba imprescindible disminuir el grado de injerencia de los organismos multilaterales de crédito para poder establecer una política autonomista.

total, y los institucionales, donde a partir de mayo de 2002 se avanzó en un esquema de negociación de costos recíprocos y que en 2005 terminó con la cancelación de las acreencias con el FMI.

La segunda fase del canje de deuda en 2010 resultó un dato positivo para la estrategia de desendeudamiento, pero el frente con el Club de París dilató la esperanza del gobierno de mejorar las notas de las calificadoras de riesgo y el retorno de la inversión.

Por ello, años más tarde, estamos asistiendo al cierre del ciclo de Desendeudamiento iniciado en 2002, ya que tanto como en su monto total, en su participación en el PBI, o su participación per cápita se han incrementado en los años posteriores a la crisis de 2008.¹³ Pero además existe un viraje en aspectos que hasta aquí se criticaban como la intervención del FMI, el pago al Club de París, los pagos al CIADI, entre otros.

Toda estas acciones inmersas en una retórica por parte del Gobierno Nacional, claramente dirigida para el consumo interno, de “no vamos a pagar a los buitres”, que determinó un fallo adverso en Nueva York, y donde la aplicación del principio *pari passu* podría poner en riesgo toda la estrategia de desendeudamiento.

Desde el fin de la convertibilidad, la Argentina se fue alejando del paradigma económico neoliberal por otro más heterodoxo, que algunos lo denominan neodesarrollista.¹⁴ Gracias a un tipo de cambio competitivo, la utilización de la capacidad ociosa y los precios de los commodities se pudo entrar en una fase de crecimiento económico.

La falta de acceso a los mercados internacionales, producto del default, fue suplida tanto por la recuperación de las instalaciones industriales, como por el doble superávit en materia fiscal y en los intercambios comerciales con el mundo.¹⁵

¹³ *El Día. Económico*, 23 de marzo de 2014: 1.

¹⁴ Este modelo se apartó del promocionado desde los centros de poder mundial, precisamente esta cuestión hace al tercer elemento de la caracterización de la Autonomía Heterodoxa. (Puig, 1984, I: 68).

¹⁵ Al momento del inicio de la crisis de 2008, la capacidad ociosa se había agotado que había evitado la necesidad de capitales para el crecimiento y el doble superávit, a medida que el crash global avanzó se fue reduciendo dramáticamente.

En este último plano se produjo un crecimiento asombroso ya que se pasó de 34.600 millones de dólares en 2002 a 157.000 en 2011, con un saldo ampliamente positivo que supera holgadamente los 10.000 millones anuales. La única retracción de este crecimiento se observó en 2009 y 2010 donde los intercambios cayeron levemente pero ampliando el saldo a unos 16.000 en el año 2009, por ejemplo.¹⁶

Fue evidente *la profundización y diversificación de destinos de nuestras exportaciones*.¹⁷ Las principales áreas de comercialización fueron el MERCOSUR, que osciló entre un 20 y un 25 %, mientras que las otras zonas importantes (Sudeste Asiático, Nafta y Unión Europea) rondaron entre un 12 y un 20 %, nuestras importaciones están menos equilibradas, con una preeminencia del MERCOSUR, aproximadamente un tercio del total, y el creciente aumento de llegada de productos de origen chino. Más recientemente, existe una caída de las exportaciones, mientras que las importaciones se mantuvieron estables gracias a la política de administración del comercio exterior llevadas adelante desde 2010, reduciendo su superávit.¹⁸

La otra cuestión es la referida a la nacionalización de YPF, al respecto señalamos: que la andanada de sanciones que se anunciaron, tanto desde España y Repsol, como de la oposición a esta política exterior, resultó por lo menos magra, ya que solo se realizó una presentación en el CIADI, algunas medidas unilaterales fueron abandonadas y las multilaterales fueron rechazadas por considerar este asunto un problema bilateral.¹⁹

Los efectos en la región de la crisis de 2008 fueron más reducidos que en los países desarrollados, pero las esperanzas iniciales del gobierno del alejamiento del paradigma neoliberal parecen esfumarse lentamente.²⁰

El gobierno en un principio subestimó sus efectos, debido tanto al doble superávit

¹⁶ Para los montos y composición del Comercio Exterior véase: www.indec.gov.ar

¹⁷ La diversificación es otra estrategia importante para el sustento de políticas puigianas. (Puig, 1984, I, 68)

¹⁸ El otro dato significativo fue que a pesar de los promocionados viajes a mercados no tradicionales, no se registró cambios favorables en ellos.

¹⁹ Una cuestión no menor es el paso de la argentinización de las empresas públicas privatizadas a su nacionalización, esto seguro devendrá en cambios en el modelo económico implementado por esta administración.

²⁰ Las estrategias seguidas en este tema, principalmente en torno del G 20, buscaron la coordinación con otros países emergentes, aunque no siempre se logró. Siendo también una acción recomendada por Puig para la consecución de márgenes de maniobra. (Puig, 1980: 44)

existente presupuestario y del comercio internacional, como a la escasa influencia de las inversiones extranjeras en el crecimiento argentino. Pero su avance demostró que ningún sector del planeta, ni ninguna actividad iban a quedar exentas, aunque sus efectos fueran variables. Si bien fue cierto que la disminución de los flujos de inversiones no afectarían inmediatamente a la economía argentina, existieron otros puntos del modelo de acumulación diversificado que podrían estar en peligro como los superávits gemelos, tanto por la caída del precio de los *commodities*, que impactaron directamente en las actividades agrícolas, como por la baja de la demanda de vehículos exportables, sobre todo desde Brasil, que redujeron tanto las arcas fiscales como el saldo favorable de la balanza comercial²¹.

El gobierno argentino depositó muchas expectativas en los resultados que las Cumbres del G 20 lograrían en el nuevo diseño internacional. Por ello, la presidente sostuvo en la Asamblea General: “Sinceramente estamos convencidos que es necesario construir una nueva multilateralidad en la que realmente todos estemos en igualdad de condiciones, donde el manual del curso a seguir y de las obligaciones y de los derechos, sea igual para los países ricos que para los países pobres, que también sean iguales los derechos y responsabilidades que tienen las naciones en desarrollo y las que también tienen las que están en vías de desarrollo” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2009).

A pesar de esta declaración de buena fe, además de las cuestiones ya señaladas, en Pittsburgh se evidenciaron otro tipo de tensiones entre las naciones desarrolladas y las emergentes, como las referidas al aumento de la participación de éstos últimos en los Organismos Multilaterales de Crédito, o sobre los efectos que los paquetes de estímulo implementados por los países más ricos tienen sobre los precios de la economía mundial, transfiriendo los efectos de la crisis a otros de menores recursos, ya no por ella misma sino por estas medidas²².

²¹ No debemos obviar cierto desplazamiento entre la percepción inicial de la crisis, cuando la mandataria señaló en el mes de septiembre de 2008 en Nueva York “no necesitamos un Plan B”, expresando la creencia de cierta inmunidad a los efectos de ella (Fernández de Kirchner, 2008b), a los planteos que encontramos en su mensaje de apertura del Congreso Nacional en 2009, donde se apreciaron y se señalaron las medidas adoptadas tendientes a dinamizar el mercado interno a partir de la promoción de ventas de diversos productos y la creación de ciertas medidas proteccionistas (Fernández de Kirchner, 2009).

²² Sobre éste último punto véase Torres (2010).

Tras esos sucesos iniciales, la preocupación argentina en ese foro multilateral estuvo concentrada en un punto particular, el tope a los precios de los commodities impulsado inicialmente por Francia, ante lo cual la Presidente argentina manifestó que “el verdadero problema es la falta de regulación de los mercados financieros en el mundo”, (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

En la búsqueda de la regulación está la clave según la mandataria, para la proposición del empleo y la salida de la crisis global iniciada en 2008, en donde encontramos una señal de continuidad.

Conclusiones

De la breve descripción de nuestra política exterior desde el año 2002, observamos que existió una orientación estructural de carácter autonomista en sus principales aspectos, en donde la agenda de seguridad internacional por ejemplo, busca no confrontar con la propuesta de Washington, estableciendo una vinculación temática con los atentados de los años noventa y la Guerra contra el Terrorismo, pero a su vez establece distancia con el carácter unilateral que la administración republicana intentó darle. Pero además trató de establecer ciertas compensaciones a través de la participación en Misiones de Paz, y/o un rol de equilibrador de las tensiones en el ámbito regional. Esta estrategia permitió que Washington oficiara en contrapartida como moderador en las negociaciones del proceso de desendeudamiento hasta el 2005. El tercer elemento fue su clara prioridad regional, en donde el eje con Brasil resultó central.

Pero desde 2008 con la crisis internacional, la llegada de Barak Obama y los primeros tiempos de Cristina Fernández de Kirchner comenzaron a aparecer algunos ajustes y cambios (firma del Memorándum con Irán, el fallo que beneficia a los holdout, las estrategias de administración del comercio exterior, entre otros) que podrían estar ante un cambio de rumbo, que nos lleva a formular una pregunta: ¿estaremos frente a un cambio de estructura de nuestro relacionamiento externo, o sólo ante un nuevo sentido?

Referências

ESCUDE, C., 2004, “A río revuelto. Autonomía periférica en un contexto de desorden global”, en **Agenda Internacional**. Visión desde el sur, Buenos Aires, Año I, N° 1.

ESCUDE, C., 2005, **El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior**, Buenos Aires, Lumiere.

ESCUDE, C., 2007, “Tiempo de autocrítica”, en **La Nación**, Buenos Aires, 8 de julio.

ESCUDE, C., 2009, **Realismo periférico: una filosofía de política exterior para estados débiles**, Buenos Aires, Universidad del CEMA.

FERNANDEZ DE KIRCHNER, C., 2009, “**Palabras de la Presidenta de la nación, Cristina Fernández, en el acto de apertura del 127º período ordinario de sesiones realizado ante la Asamblea Legislativa en el Honorable Congreso de la Nación**”. Disponible en: www.presidencia.gov.ar

FERNANDEZ DE KIRCHNER, C. 2011, “**Palabras de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández, ante empresarios del b20 en Cannes**” en: <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/25494-la-presidenta-ante-empresarios-del-b20-en-cannes>, consultado 21/11/2011

PUIG, J.C. 1980. **Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana**, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina - Universidad Simón Bolívar.

PUIG, J. C. (Comp.) 1984. **América Latina: políticas exteriores comparadas**. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

PUIG, J. C. 1986. “Integración y autonomía en América Latina en las postrimerías siglo XX”, **Integración Latinoamericana**, año 11, N° 109, 40-62.

RAPPOPORT, M., 2006, **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)**, Buenos Aires, Ariel.

RAPPOPORT, M., 2009, “Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos”, en **Diplomacia, Estrategia, Política**, Brasilia, N° 10, Proyecto Raúl Prebisch.

RUSSELL, R. & TOKATLIAN, J. G., 2002, “El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro”, en **Desarrollo Económico - Revista De Ciencias Sociales**, Buenos Aires, IDES, Vol. 42, N° 167.

SIMONOFF, A., 2010, **La Argentina y el Mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de**

España hasta la actualidad, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

SIMONOFF, A. 2012, “Cinco claves explicativas para la política exterior argentina posterior a la crisis de 2001” en: MORASSO, C. y PEREYRA DOVAL, G. (Comp.). **Argentina y Brasil: proyecciones internacionales, Cooperación Sur-Sur e integración.** Rosario: UNR Editora, pp. 105-131.

TORRES, J., TORRES, M. A. & TORRES, M. C., 2010, **La política exterior argentina en los tiempos del default**, Buenos Aires, Dunken.

Resumen

El presente trabajo se ocupa brevemente del desarrollo de la política exterior argentina durante la primera década y media del siglo XXI. Se analizan las estrategias adoptadas por los sucesivos gobiernos frente a los desafíos que implicaron las principales cuestiones nacionales e internacionales en cada período de gobierno. En función de la importancia que para Argentina tienen Brasil y Estados Unidos, se abordan las interacciones con estos actores, señalando los momentos de acercamiento y alejamiento en ambas relaciones. La securitización de la agenda mundial y la guerra en Irak, los vínculos con la región y el MERCOSUR, la negociación de la deuda externa, la reinserción internacional del país y la crisis financiera internacional, son los ejes que se plantean para comprender los lineamientos de la política externa descripta.

Palavras Claves

Política Exterior; Argentina; Brasil; Estados Unidos

Abstract

This paper briefly deals with the development of Argentina's foreign policy during the first decade and a half of the 21st century. We analyze the strategies adopted by successive administrations when facing the challenges posed by the main national and international issues in each government. Due to the importance of Brazil and the United States to Argentina, interactions with these actors are discussed, highlighting moments of rapprochement and distance in both relations. Securitization of the global agenda and the war in Iraq, the ties with the region and MERCOSUR, the negotiation of the external debt, Argentina's international reintegration and the international financial crisis are the axes we present in order to understand the guidelines of the described foreign policy.

Keywords

Foreign Policy; Argentina; Brazil; United States

Artigo recebido em 07 de janeiro de 2014.

Aprovado em 1º de Março de 2014.